

Comentario al
texto bíblico

EL
LIBRO
DE
SALMOS

SABIDURÍA PARA
VIVIR CON
RECTITUD

I TRIMESTRE - 2024

ENSÉÑANOS DE TAL MODO A CONTAR NUESTROS DÍAS

Salmo 90: *“Oración de Moisés, varón de Dios. 1 Señor, tú nos has sido refugio. De generación en generación. 2 Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios”.*

Antes de reflexionar en el primer salmo de nuestra lección, es necesario hacer mención del sobrescrito: recordemos que los sobrescritos en el libro de los salmos no son textos agregados por los traductores de la biblia, sino que están presentes en los manuscritos hebreos más antiguos, y eran tomados como parte del salmo según la tradición. Por lo tanto, si no fueron redactados por el mismo autor, al menos, forman parte de una recopilación antiquísima y gramaticalmente fidedigna.

Volviendo al texto, nos topamos con la peculiaridad de que el salmo 90 fue escrito, nada más y nada menos, que por Moisés, el profeta que Dios usó para guiar a su pueblo a la tierra prometida. Probablemente, esta oración fue escrita en el intervalo de 40 años en el que el patriarca se refugió en la inexpugnable fortaleza natural, rodeada de montes, de Madián, lugar en donde desaprendió la ciencia de los egipcios, mientras pastoreaba las ovejas de su suegro.

ENSÉÑANOS DE TAL MODO A CONTAR NUESTROS DÍAS

v.3 *“Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, y dices: Convertíos, hijos de los hombres. 4 Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliias de la noche. 5 Los arrebatas como con torrente de aguas; son como sueño, como la hierba que crece en la mañana. 6 En la mañana florece y crece; a la tarde es cortada, y se seca”.*

El texto tiene, como punto principal, el contrastar la eternidad del Dios infinito con la transitoriedad del hombre. Dios precede a cada obra de la creación, incluso a los gigantescos montes que parecen incommovibles ante el paso del tiempo. El ser humano, en cambio, tiene una existencia tan frágil que puede ser comparada con la sequedad de la vegetación.

Salmo 103:15 *“El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo, que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conocerá más”.*

El versículo 12 del salmo 90 parece resumir todo esto en una humilde petición en la que bien podríamos meditar diariamente:

Salmo 90:12 *“Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría”.*



ENSÉÑANOS DE TAL MODO A CONTAR NUESTROS DÍAS

Moisés, “rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado” (Hebreos 11:24-25). Haciendo valer su herencia familiar pudo convertirse en un faraón recordado, incluso hasta nuestros días, quizás con una tumba prominente en el Valle de los Reyes, pero comprendió que incluso la más lujosa de las vidas en esta tierra es como el polvo sin la esperanza de un mundo venidero preparado por el Dios verdadero.

VIVIFÍCAME CONFORME A TU MISERICORDIA

Salmo 119:1 “Bienaventurados los perfectos de camino, los que andan en la ley de Jehová. 2 Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan; 3 pues no hacen iniquidad los que andan en sus caminos. 4 Tú encargaste que sean muy guardados tus mandamientos. 5 ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos para guardar tus estatutos! 6 Entonces no sería yo avergonzado, cuando atendiese a todos tus mandamientos. 7 Te alabaré con rectitud de corazón cuando aprendiere tus justos juicios. 8 Tus estatutos guardaré; no me dejes enteramente”.

Sabiendo, entonces, que la esencia de la vida está en amar a Dios y obedecerle, podríamos preguntarnos con toda la lógica, ¿cómo puede ser esto posible?, ¿cómo es que seres habituados a hacer el mal pueden vivir conforme a una santa ley que es la expresión del carácter de Dios? Claramente, nuestra condición natural está incapacitada para hacerlo.

Evidentemente, Dios tiene que habilitarnos para tal fin, no podemos dar lo que no tenemos, y la clave para lograrlo, la podemos encontrar al leer atentamente varios de los versículos del salmo 119, el capítulo más extenso de la biblia:

v.9 “¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra”.



VIVIFÍCAME CONFORME A TU MISERICORDIA

v.11 *“En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti”.*

v.88 *“Vivifícame conforme a tu misericordia, y guardaré los testimonios de tu boca”.*

La petición constante del salmista consiste en ser vivificado, ¿vivificado con qué? Pues con la palabra de Dios. La misma palabra que creó los cielos y la tierra, la misma palabra que, al ser pronunciada, penetró en los oídos inertes de Lázaro y le devolvió la vida, es lo único que puede capacitarnos para vivir conforme a la voluntad de Dios.

El poder de Dios se manifiesta mediante su palabra, y esa palabra se hizo hombre para que, al contemplarle, vivamos.

Juan 1:4 *“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”.*

Si no nos resistimos a su palabra, y la guardamos en nuestro corazón, la misma palabra traerá el poder para obedecer, no como por coerción, sino como una manifestación de nuestros impulsos renovados.



VIVIFÍCAME CONFORME A TU MISERICORDIA

“Toda verdadera obediencia proviene del corazón. La de Cristo procedía del corazón. Y si nosotros consentimos, se identificará de tal manera con nuestros pensamientos y fines, amoldará de tal manera nuestro corazón y mente en conformidad con su voluntad, que cuando le obedecemos estaremos tan solo ejecutando nuestros propios impulsos”.

El Deseado de Todas las Gentes, p.621.

Y eso es lo que Dios siempre ha prometido para su pueblo:

Salmo 81:8 *“Oye, pueblo mío, y te amonestaré. Israel, si me oyes, 9 no habrá en ti dios ajeno, ni te inclinarás a dios extraño”.*



OYENDO SU VOZ HOY

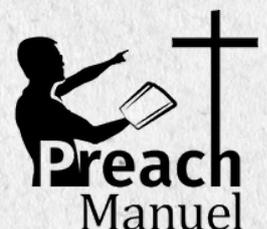
Salmo 1:1 *“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; 2 sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. 3 Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará”.*

El primer salmo es muy importante por varios motivos: vemos en los primeros versos cómo se describe el proceso de la tentación hasta convertirse en el pecado consumado: se escucha los consejos malos, se camina en la senda del pecado, hasta finalmente sentarse en pleno en la silla de los escarnecedores.

Sin embargo, el texto hace una contraposición con aquel que tiene la ley de Dios como su delicia y que en ella medita todo el tiempo. Cabe destacar que, una mejor traducción de esa palabra (meditar) en hebreo, sería la de murmurar o musitar, por lo que la clave para resistir la tentación es, precisamente, el recitar la palabra de Dios consciente de su poder.

Por tanto, nuestra petición constante debería ser:

Salmo 141:3 *“Pon guarda a mi boca, oh Jehová; guarda la puerta de mis labios. 4 No dejes que se incline mi corazón a cosa mala, a hacer obras impías con los que hacen iniquidad; y no coma yo de sus deleites”.*



OYENDO SU VOZ HOY

Y, en respuesta, Dios nos exhorta:

Salmo 95:7 *“Si oyereis hoy su voz, 8 no endurezcáis vuestro corazón”.*

En el oír, y guardar su palabra, encontraremos el poder para vivir con rectitud.

*“La palabra de Dios es la simiente. Cada semilla tiene en sí un poder germinador. En ella está encerrada la vida de la planta. Así hay vida en la palabra de Dios. Cristo dice: “Las palabras que yo os he hablado, son espíritu, y son vida”. “El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna”. En cada mandamiento y en cada promesa de la Palabra de Dios se halla el poder, la vida misma de Dios, por medio de los cuales pueden cumplirse el mandamiento y la promesa. Aquel que por la fe recibe la palabra, está recibiendo la misma vida y carácter de Dios”. **Palabras de Vida del Gran Maestro, p.20.***

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!

